

Y unos instan por que suenen
 Las dianas y los repiques,
 Mientras en casas y tiendas
 No se interrumpen los brindis,
 Y se escuchan las palmadas
 Y vivas de los serviles,
 Y se dan enhorabuenas
 Los próceres y sus mites.
 Entretanto, los patriotas
 Su intenso dolor reprimen,
 Y viendo negro el futuro,
 Negros sucesos predicen.
 El Virey, con entusiasmo
 La fausta prision escribe,
 Y da suelta á mil augurios
 Realizables y felices.
 Se le ve como al marino
 Que horrendo escollo percibe,
 Y que cuando va á tocarlo
 Y va en el abismo á hundirse,
 Lo despedazan las olas
 Dejándole el paso libre,
 Y como quien ve una nube
 Que fragorosa despide
 Rayos y espanto doquiera
 Anunciando muerte horrible,
 Y que al reventar el trueno
 Vuela á distantes confines,

Tornándose blanda lluvia
 Bajo de espléndido arco-íris.
 En las calles aparecen,
 En caracteres visibles,
 Anatemas espantosos
 Contra el rey y los serviles.
 Calleja ve al Arzobispo,
 Y el proceso se decide.
 Bataller funge el primero,
 El Inquisidor le sigue:
 De fiesta están los tiranos,
 De fiesta los alguaciles;
 Los esbirros se preparan
 Para un banquete de buitres,
 Mientras la patria de Hidalgo
 En hondo silencio gime.

ROMANCE DE LA ENTRADA DE MORELOS EN MEXICO.

(NOVIEMBRE 22 DE 1815.)

En el peso de la noche,
Cuando, dominando el sueño,
Remeda á la misma muerte
Lo profundo del silencio,
Sin soportar rumor leve,
Ni un tenue ruido, ni un eco,
A la Capital augusta
Llega escoltado Morelos.
Como procesion de sombras
Que atraviesan el desierto,
En la Inquisicion pararon:
Abren unos bultos negros,
Y á las cárceles secretas
Sigilosos condujeron,
Sin articular palabra,
Al héroe y su compañero.

El Virey está asombrado,
 Como cazador perplejo
 Que ve á sus plantas herida
 A la fiera que de léjos
 Apuntó como al acaso,
 Sin esperar ser su dueño.
 De antemano están nombrados
 Los actores del proceso,
 Con instrucciones severas
 Y tiranos mandamientos,
 Y cada cual se esforzaba,
 Por servir á Dios primero,
 En ser lo más implacable
 Y más feroz con el reo.
 Entre todos, descollaba
 Bataller, por su odio intenso
 Y el Provisor Alatorre
 Por sus falaces manejos.
 Morelos no nombra á nadie
 Por defensor; le eligieron
 A un jóven, *don José Quiles*;
 Estudioso, circunspecto;
 Pero sin salir del aula
 Ni de los brazos del cléro.
 Le toman declaraciones,
 Y á todo responde el reo,
 Imponente, noble, digno,
 Sin desmentirse un momento

Y haciendo bajar los ojos
 A jueces y palaciegos.
 Ni un punto eximirse intenta
 De los cargos más tremendos,
 Ni delata á ningun cómplice,
 Ni acude á términos medios,
 Y más grande se descubre
 Miéntras más quieren perderlo;
 Semejante á la montaña,
 En cuyo terrible seno
 La horrenda erupcion estalla
 Y hace retemblar el suelo;
 Y aunque torrentes de lava
 La destrocen con su fuego,
 Alta, sublime, grandiosa,
 Le forman corona egregios
 Los destellos que despide
 El resplandor del incendio.
 Bataller al Arzobispo
 Concluido entrega el proceso,
 Y el Arzobispo lo toma,
 Ocultando su contento
 Tras su máscara impasible
 De santidad y de hielo.

ROMANCE DEL GRAN MORELOS.

EL ARZOBISPO.—LA INQUISICION.—LA DEGRADACION.

I

Está el Arzobispo Fonte
Sobresaltado en su asiento,
Que espera el fin de la causa
Mandada hacer á Morelos.
Frotábase la cabeza
Desquiciando el solideo;
Oprimia con su labio
Impaciente el pulgar dedo,
Y del más ligero ruido
Parece estar en acecho.
Nombró á los de más confianza
Para formar el proceso:
Al Marqués de Castañiza,
De Durango Obispo electo;

Beristain, doctor flexible,
 Prestigitador soberbio,
 Encanto de los serviles,
 Personaje joco-serio,
 De quien mucho tengo hablado
 Y á quien mucho conocemos;
 Sarria, Gamboa, Fernández,
 Altas lumbreras del clero,
 Del Rey esclavos sumisos,
 De cortesanos modelo.
 Despues de maduro exámen
 Y discursos académicos
 Empedrados de latines
 Que alarmaron al infierno,
 Y teniendo muy presente
 El Gran Concilio de Trento,
 En su capítulo cuarto
 Párrafo décimotercio,
 Unánimes en sus votos,
 Implacables decidieron:
 "Privarle del beneficio
 "A su carácter anexo,
 "Conforme al Santo Concilio,
 "Degradándole primero,
 "Y en las manos de Calleja
 "Entregándole bien preso,
 "Impetrando su clemencia
 "Con el de estampilla ruego."

II

La Inquisicion entretanto
 Levantaba el ronco acento
 Pidiendo ardiente y resuelta
 Le entregasen á Morelos,
 Como cansada pantera
 Que al mirar su presa huyendo
 Se sacude enfurecida
 Lanzando agudos lamentos.
 Al fin se le otorga plazo
 Para formar el proceso,
 Y auto de fe se convoca,
 De los beatos con contento,
 Que sueñan quemado vivo
 Como hereje al gran Morelos.

III

Ved el salon augustó, horror y espanto
 Del hereje procaz y del judío:
 Contemplad de la cólera divina
 De hielo y sin entrañas los ministros.
 Negros los trajes, amarillo el rostro,
 Mano huesosa y ojos cual de vidrio,
 Bajo negro dosel están sentados;
 En la mesa se mira el Santo Cristo,

Cayendo en él siniestros resplandores
 De la flama temblante de los cirios.
 En apiñadas bancas se contempla
 Ansioso y mudo el popular gentío,
 Ocupando los puestos eminentes
 Soberbios personajes distinguidos,
 Ostentando sus plumas y entorchados
 Y sus altos y nobles distintivos.
 De Flores Alatorre y Monteagudo
 Son bajo del dosel los altos sitios,
 Y del Fiscal Tirado y sus secuaces
 Los más humildes y de ménos brillo.
 Al frente de la mesa, aislado, solo,
 Sin cojin ni respaldo, está vacío
 El banquillo del reo, á quien se espera
 Como una aparicion, como un prodigio.
 No sé qué de siniestro hay en el aire,
 Ni sé qué hay de terror en el recinto:
 El acento apagado de las voces,
 El silencio profundo, el triste brillo
 De la llama oscilando en luz de dia,
 La cruz en alto, de la cera el ruido,
 Y las momias vivientes de los jueces,
 De boca desdentada y ojos fijos
 Todo era de conflicto para el alma
 Y derramaba de la muerte el frio
 De pronto gime la escondida puerta
 Que disimula el muro, y de improvisó

Se destaca Morelos en la sombra,
 Noble y sereno, impávido y tranquilo.
 Sordo rumor corrió por el concurso
 A la vista del héroe, conmovido.
 Viósele entónces de sotaña corta,
 Sin cuello, y de ridículo vestido,
 Para añadir la mofa á los tormentos
 Y el odio exacerbar con el ludibrio.
 Morelos asentóse indiferente,
 Como de sí olvidado, en el banquillo,
 Y al cuestionario inícuo de la causa,
 Arrogante, Tirado dió principio.
 Morelos contestó grande y sublime,
 Con su voz aplastando á sus esbirros,
 Haciendo su apoteósis la grandeza
 De sentimientos á que daba abrigo.
 Terminado el proceso, hondo silencio
 Reinó, y entónces en su mismo sitio,
 Puesto el fiscal de pié, la atroz sentencia
 Pronunció con acento vengativo.
 Dice: "que fué traidor á Dios y al Papa,
 "Que lo declara *hereje negativo*,
 "Que asistiera con cuello y vela verde
 "Al auto, describiendo su vestido.
 "Que se destierre al África, si acaso
 "Por un milagro lo dejara vivo,
 "Y que en la Santa Catedral se fije
 "Unido con su nombre un sambenito."

Concluida la sentencia, le forzaron
 A abjurar de rodillas sus delitos
 Y entonces aparecieron unos monstruos
 Engendrados en cieno y en abismos,
 Y con terribles varas destrozaron
 La piel del impertérrito caudillo.
 ¡Oh Inquisicion! ¡oh tiempo! ¡Oh Dios eterno!
 ¿Con qué nombre llamar á los bandidos
 Que en complot de ignominia con los tronos
 Pretendieron llamarse tus ministros?

Abrióse inesperada la capilla
 Del fondo del salon, y prevenido
 Se encontraba el Obispo de Oaxaca
 Severo y arrogante, y todo listo
 De la degradacion para el gran acto,
 Prólogo de la infamia y el martirio.
 Pero ¿por qué apurar gota por gota
 Este de mi alma bárbaro suplicio?
 ¿Por qué asistir al triunfo de los buitres,
 Y al triunfo del verdugo y del esbirro?
 El gran Morelos resistió impasible
 La mofa, el odio, el insistir impío
 En su ignominia, y sólo cuando áudaces
 Y calumniando al Hacedor Divino
 Le rayeron las manos, conmóviose,
 Y relámpago de ira repentino
 Encendiendo terrible su mirada,
 Hizo palidecer á los esbirros.

Terminó la funcion, los concurrentes
 Dejaron sus asientos sin ruido,
 Y al reo le cercaron los soldados
 Para llevarle á la prision solícitos.
 Era el coronel Concha su custodio,
 Mendívil le acompaña por oficio
 Como Mayor de plaza, y fué nombrado
 Dón Alejandro Arana, hombre expedito,
 Para ser Secretario en esta causa
 Hasta que cumpla el reo su destino.

ULTIMO ROMANCE DEL GRAN MORELOS.*

I

¡Oh qué triste es al viajero
Que va incierto en su camino,
Y que toda su esperanza
Tiene del sol en el brillo,
Para encontrar refrigerio
Y esquivar los precipicios,
Verlo correr á Occidente,
Ver tras los montes su disco,
Verlo espirar en las sombras
Y en ellas quedar perdido.
Así con trémulo paso
Al grande Morelos sigo,
Y mientras más sus grandezas
Tierno y reverente admiro,
Más los pesares me envuelven
Y más lamento al destino.

* Véase la nota puesta al pié de la pág. 317.

Estaba en la Ciudadela
 Con centinelas y grillos:
 Espiaban sus pensamientos
 Y contaban sus suspiros.
 Érase un derruido cuarto
 Con el pavés de ladrillos,
 Con las paredes desnudas,
 Húmedo, lóbrego y frío,
 Con apartada ventana
 De opacos y rotos vidrios.
 Un mal catre, una mesilla
 De tosco y grosero pino,
 Silla de plebeyo tule
 Y de dudoso equilibrio,
 Era todo lo acordado
 Al eminente caudillo.
 Mil curiosos le acechaban
 Entrando algunos furtivos,
 Ya á gozarse en su desgracia
 Insolentes y malignos,
 Ya á prodigarle atenciones
 Corteses y compasivos.
 Y él, con todos generoso,
 Siempre afable y siempre digno,
 Daba á la injuria el desprecio
 Y á la bondad el cariño
 El Virey sigue la causa
 Cada instante más activo,

Contemplando la demora
 Doquier sembrando peligros.
 El veintiuno de Diciembre
 Concha previene al cautivo
 Para que escuche de hinojos
 La sentencia del suplicio.
 La oye el reo de rodillas,
 Que es por la ley lo prescrito,
 Cercado de bayonetas
 Y circundado de esbirros
 Sabe que al tercero dia
 Irá en busca del patíbulo,
 Y lo oye todo en tal calma
 Y con ceño tan tranquilo,
 Que fué admiracion y asombro
 De sus propios enemigos.

 II

Cierra sus ojos la noche
 De espanto de ver el dia
 Que anuncia crueles tormentos
 Y proclama hondas desdichas.
 En la espaciosa calzada
 Que le llaman de la *Villa*,
 Bajo de álamos frondosos
 Y entre llanuras tendidas,